

Estrella Fugaz/Shooting Star 6

Autora : Jenna Tooms

Idioma Original: Inglés

Traducción y Adaptación: paolabaru

Disclaimer : No son míos. Legalmente son propiedad de Chris Carter y Twenthy Century Fox.

Tipo : MSR, Angst, algunos que estarán debidamente marcados son NC-17.

Resumen: Hace diecisiete años, Mulder desapareció. Reunidos después de todo este tiempo, Mulder y Scully luchan para ser la familia que deberían haber sido. Fue escrito en 1998, por lo tanto no parte de la desaparición de Mulder en Requiem.

Nota del Autor: Nunca he escrito un fanfic y no creo que nunca lo haga. Hace algunos días este en particular me estuvo dando vueltas en la cabeza, ya que lo leí hace un par de años, pero no me acordaba donde, ni en qué idioma, así que lo estuve buscando en el en la Fanficteca. Finalmente lo encontré en Gossamer y lo releí, me pareció igual de bello y emocional que la primera vez que lo hice. Como parece que mi búsqueda produjo curiosidad, decidí arriesgarme y tratar de traducir esta bella historia. Espero hacer justicia a la autora y a su relato. El fanfic es un poco largo por lo que lo estaré trabajando y la vez publicando por partes.

Feedbacks: Claro, para ver si vale la pena seguir traduciendo este y luego si puedo otros más

===== Seis =====

Sola en su celda, Scully estaba en su cama y miraba al techo. Era gris y liso, sin manchas o incluso cuadros que contar. Esto la exasperaba: Quería hacer algo sin sentido, algo para no pensar más.

O más bien, quería algo para distraer su mente de la constante letanía

MulderMulderMulderMulder, el anhelo por él era más fuerte después de su breve contacto, su necesidad por él era tan fuerte que era casi doloroso físicamente.

Oh, esto es inútil, pensó, poniéndose las manos sobre los ojos y se puso a recordar.

Tenía fotografías, por supuesto, pocas y muy preciadas, pero aún así había piezas de él que se habían desdibujado en su memoria. Su voz, sobre todo, se había olvidado el timbre exacto de su voz. Su voz ronca, dulce.

La forma en que plegó su boca al pronunciar su nombre - nadie ha dicho su nombre como él lo hizo.

Había pensado que estaba preparada para cualquier cambio en él, pero ninguna planificación podría haberla preparado para como lo vio, para cómo sonó.

Su pelo se había vuelto completamente gris, su cara llena de líneas, cuando lo acercó

se sentía tan delgado que podía contar sus costillas. Parecía frágil, mucho mayor

que sus cincuenta y seis años, como si el dolor constante y el miedo bajo el que vivió

lo estuvieran carcomiendo desde dentro.

Pero él la había reconocido. A pesar de todo, él la había reconocido. Había sabido su nombre - sabido, más o menos, quién era. Eso tenía que decir algo, ¿no? Estaba segura de que su evaluación de su condición era correcta: se acordaba de las cosas, pero no podía procesarlas. La necesitaba a ella para explicar sus propios recuerdos.

Y que terrible era que sólo pudiera recordar las cosas malas que había pasado, como su cuerpo había sido invadido o como habían jugaba con su mente. Y a ella. Scully sonrió. También se acordaba de ella. . . MulderMulderMulderMulder. . .

Por siete años había deseado todo de él, todo, hasta vivir por él, pero apenas si se atrevió incluso a tocarlo. Y entonces todas las barreras cayeron y se entregaron el uno al otro - no sólo se entregaron, se dieron un festín el uno con el otro - por exactamente setenta y nueve días. Setenta y nueve días de pasión y ternura como nada que jamás hubiera experimentado antes, setenta y nueve días de hacer el amor en cada oportunidad, de quedarse dormida con el sonido de su respiración, de despertar con sus

besos, de bromas y de jugar y relajarse y hacer planes, de creer que tenían un futuro juntos, por fin.

“Dime algo”, le había dicho a él, estando acostados en su cama, la primera vez que hicieron el amor. “Dime cualquier cosa y yo te creo.”

“La luna está hecha de queso”

“Te creo”

“Los truenos son en realidad causada por ángeles jugando béisbol”

“Te creo”

“Tienes los senos más hermosos que he visto nunca”

Ella había reído. “Te creo”

“Quiero pasar el resto de mi vida haciéndote feliz, Scully”

El deslizó su dedo suavemente sobre sus labios y ella le susurró: “Te creo”, tiró de él hacia ella, ambos lloraron un poco, se besaron mucho y sus manos temblaban tanto que apenas pudieron desabrocharse la ropa.

Scully abrió los ojos y puso sus manos sobre su estómago. Nunca fue capaz de señalar con seguridad cuando concibieron a Ben, pero a ella le gustaba pensar que había sido un fin de semana especialmente indulgente, cuando hicieron el amor en cada habitación de su apartamento, que no estuvieron vestidos con más que batas de baño y donde decidieron, después de hablarlo seriamente una y otra vez, que querían tener un hijo. Le gustaba pensar que una vez el pequeño espíritu de Ben, sabía que sería bienvenido, no perdió tiempo en lograr su nacimiento. Sabía que era sentimental de su parte, pero aún así le gustaba pensar eso.

Días sesenta y ocho, sesenta y nueve y setenta. Cuando parecía que nada podía ir mal y que tenían el resto de sus vidas para estar juntos como quisieran.

Y entonces se acabó. Fue arrancado de su lado de una manera tan completa que casi parecía que él nunca había estado allí, dejándola solamente con un hijo alto, de ojos oscuros para así demostrar que alguna vez había amado a un hombre llamado Fox Mulder.

Ella no lo iba a perder otra vez. No sin pelear y a ella no le importaba contra quien tenía que hacerlo, si contra Lucas, el hospital, la ley, Krycek, quien fuera que estuviera pagando las facturas o contra cualquier otra persona que se interpusiera en su camino.

Mulder la necesitaba. Mulder necesitaba volver a casa.

“¡Dana Scully!” la guardia vociferó y Scully se incorporó rápidamente. “Tiene un visitante” La guardia quitó el seguro de la puerta de su celda y llevó a Scully a la sala de visitas. Esperaba que fuera Ben otra vez, o tal vez uno o más de los Pistoleros, pero no reconoció al hombre que se sentó en la mesa. Su cabello era gris y sus ojos verdes, que se levantaron perezosamente de la lectura de una ajada carpeta. “Scully”, dijo mientras ella se sentaba.

“Sabes, para una agente federal tienes un historial interesante”

Ella conocía esa voz. “Krycek”, dijo. “Las ratas salen de entre las paredes a veces, ¿no?”

“Creo que la expresión en que estás pensando es, las ratas son las primeras en desertar cuando el barco se hunde. ¿Cómo te va?”

“Tengo una excelente vista”, dijo Scully secamente, cruzando los brazos. “¿Cómo conseguiste esto?”

“Tengo conexiones. Sabes, te ves bien. Los años han sido realmente amables contigo”

“Tu te ves como la mierda”, dijo y Krycek se rió.

“Eso es por vivir huyendo gracias a ti. Podría ser peor. Tengo que saber, Scully, ¿con honestidad qué esperabas lograr, irrumpiendo allí de esa manera? ¿Qué creíste que podrías hacer?”

“Pensé que podría llevarlo a casa. Claro que si me hubieras dicho sobre su situación hace diecisiete años, ahora no estaríamos teniendo este cara a cara, cierto?”

“Yo no lo sabía hace diecisiete años. A él lo trajeron conmigo hace doce años unas personas que conocía. Me dijeron que cuidara de él, así, que lo he hecho. También me dijeron que no me contactara

contigo”

“¿Por qué?”

“Yo no lo sé. Yo no pregunté. Ellos no son el tipo de personas, que se toman amablemente muchas preguntas”

Scully sintió una lágrima caer por su mejilla y la secó a toda prisa. “¿Qué te dijeron? ¿Nada en absoluto?”

Krycek sacudió la cabeza. “Nada que te pueda ayudar. Mira, Scully, yo sé que no lo quieres oír, pero esto no tiene razón de ser. El no va a mejorar. Todo lo que podían hacer por él, lo han hecho. Él no va a mejorar, Scully”

Scully respiró profunda y lentamente. “No puedo aceptar eso. Tengo que creer que puedo ayudarlo”

“Puedes creer todo lo que quieras, pero es una ilusión. Lo siento. De verdad. Si yo hubiera pensado por un segundo que podrías ayudarlo, que sabrías qué hacer por él, te lo hubiera llevado, ¿sabes? Pero todas tus esperanzas y tus deseos. . . sólo te desgastan y consumen, Scully. Creo que puedo convencer al hospital de retirar los cargos si tú te comprometes a no volver. Vete a casa, Scully. Cría a tu hijo, enseña tus clases. Olvídate de Mulder”

“No puedo” Le estaba tomando toda su voluntad mantener el control. “No puedes sinceramente esperar que me vaya y lo olvide, no después de que lo he estado buscando tanto tiempo. No le viste la cara cuando se dio cuenta que era yo, que yo estaba realmente con él. No le viste la cara cuando me arrastraron fuera”

“Y tú no le has visto cuando esta incontrolable, cuando se necesitan cuatro hombres para sujetarlo y drogas suficientes como para dormir a un elefante solo para conseguir que se quede quieto. ¿De verdad crees que puedes hacerte cargo de él, en el estado en que está?”

“Sí. Creo que puedo hacer que mejore”

Krycek sacudió la cabeza. “Ya veo”

Se quedaron allí incómodos por un momento. Scully dijo, mirando hacia sus manos fuertemente apretadas, “Creo que necesito un abogado”

“No”, dijo Krycek en voz baja y Scully lo miró. “No vamos a llegar a eso. Voy a hablar con Lucas, a ver qué puedo arreglar. Puedo hacer al menos que tu y Ben puedan visitarlo”

“Lo quiero fuera de ese lugar”

“Un paso a la vez, ¿vale?” Se puso de pie y Scully sintió a la guardia acercarse a ella. “Volveré tan pronto como sea tengo noticias”

“Si lo ves -” Scully comenzó y su garganta se cerró sin dejarla hablar. Krycek esperó, y finalmente susurró, “Si los ves dile que lo echo de menos”

“Muy bien”, dijo Krycek, y salió de la sala de visitas.

Scully apoyó la cabeza en las manos por un momento, luego se levantó y seguido de la guardia se dirigió de nuevo a su celda.

Λ*Λ*Λ*Λ*Λ*Λ*

Ben estacionó el carro en el garaje y apagó el motor. Se sentó allí por un momento, mirando la casa. Sus luces automáticas, se habían encendido adentro, dándole la apariencia de hogar - pero, sólo la apariencia, pensó. Suspiró, se bajó del carro, sacó su maleta del baúl y corrió hasta la escalinata. Desactivó la alarma y entró en la casa.

Era demasiado tarde para llamar a nadie. Decidió llamar a su abuela en la mañana y los demás podían esperar hasta después que hubiera hablado con ella.

Llevó la maleta a su habitación y regresó a la cocina para conseguir algo de comer. Abrió la puerta de la nevera y se quedó mirando su contenido por un tiempo, luego suspiró y la cerró. Él no tenía hambre. Él estaba solo, preocupado y disgustado. Quería hablar con su mamá. Quería averiguar qué estaba pasando con este tipo Krycek. Él

quería oír el resto de la historia, que, obviamente, nadie había pensado que necesitaba saberla antes de ahora.

Por encima de todo, quería ver a su padre. Quería saber qué tipo era realmente su padre.

Su papá. Caray. Se había acostumbrado tanto a no tener un padre que el simple pensamiento era increíble. Su papá. Su padre. El tipo que había dormido con su mamá para hacerlo – ¡Asco!

Ben se estremeció ante la idea y se fue a la despensa por una bolsa de palomitas de maíz. Scully odiaría que él tuviera palomitas de maíz para la cena, así que tomó una lata de espaguetis también. Un vaso de leche y así tendría los cuatro grupos de alimentos.

Puso las palomitas de maíz en el microondas, sacó una olla para los espaguetis y se dio cuenta de la luz estaba del contestador parpadeaba.

Por un momento se quedó mirando, pensando frenéticamente quien podría ser.

¿La abuela? ¿Skinner? ¿Tendría Krycek su número de teléfono?

Bien, pensó, está bien. Será probablemente Chris o Jeff. No es gran cosa. Se preguntaran dónde he estado todo el fin de semana.

Apretó Play y se sirvió un vaso de leche que casi escupió al oír la voz de la máquina.

¿Ben? Mi nombre es Emma Hicks. He sido asignada para ser tu tutor de cálculo. Imagino que saliste esta noche - es viernes, por cierto – así que dame una llamada, mañana o algo así, ¿de acuerdo? Y podemos acordar una reunión y empezar antes de que termine el trimestre. Mi número es -”

Ben presionó en el botón Detener y se quedó allí, mirando a la máquina.

“Mierda”, dijo en voz alta y tomó una toalla de papel para limpiar lo que había derramado.

Emma Hicks. Tenía que haber una docena de chicos en el programa de tutoría y le tocó ella.

El microondas sonó y el sacó las palomitas de maíz poniéndolas en un recipiente. Podría ser peor, pensó. Pero no por mucho. Emma Hicks era bonita. Emma Hicks era popular. Emma Hicks era todo lo que él no era y algo más. Emma Hicks era de un mundo completamente diferente del de él y no había una maldita forma de que él fuera capaz de sentarse ni a un metro de distancia de ella y concentrarse en las matemáticas.

La primera vez que había visto a Emma Hicks fue el primer día de guardería.

La recordaba perfectamente: tenía puesto un vestido azul estampado con unas

flores blancas y tenía un lazo azul a juego en su rizado cabello rubio. Le había sonreído por un momento, cuando se dio cuenta que él estaba mirándola - Bueno si, viéndola fijamente- pero la primera vez que intentó acercarse a ella estaba rodeada por sus compañeros de clase más ruidosos y más risueños, así que apenas le dirigió una palabra desde jardín de infantes, primer grado, de segundo grado.

De ninguna manera, ¡no!, pensó. Olvidémoslo. Prefiero perder cálculo.

Porque también podía recordar perfectamente la primera vez que un niño lo había llamado bastardo y el niño lo empujó y se burló de él, hasta que Ben corrió hacia él, con sus puños cerrados. Y Emma había estado allí. Y Emma - linda, Emma - popular, la que quería a todo el mundo y a la que todo el mundo quería - se quedó allí.

Púdrete, Emma Hicks, pensó y quitó la olla de hirviendo de los espaguetis de la estufa. Lo haré muy bien sin ti.

Sacó una cuchara de sopa, se sirvió otro vaso de leche y se fue a la sala para comer la cena y ver televisión antes de irse a la cama.

^*^*^*^*^*^*^*^*^*

Por primera vez, en no sabe cuánto tiempo, Mulder está impaciente.

¿Dónde está Scully? ¿Por qué no está aquí? Él espera verla cada vez que se abre la puerta y siempre se decepciona. Una enfermera, un asistente, incluso Lucas, pero no Scully.

Él oye la puerta abrirse de nuevo y mira hacia arriba. “¿Scully?” dice con entusiasmo, pero no es ella. Sólo es Alex, que le sonrío.

“William. Estás levantado”

“Quiero a Scully.”

Alex suspira y se sienta a su lado. "Ya lo sé, amigo. Scully se demorará un tiempo. Ella tiene algunos problemas"

En sus memorias turbulentas del pasado, la cara de Alex es la única constante. Mulder siempre ha estado feliz de verlo antes. Alex es su hermano, Alex le ama, Alex siempre cuida de él. Pero ahora piensa, Alex no me ha dicho toda la verdad y se pregunta qué otra cosa esconde Alex.

Cuando Alex toca su hombro Mulder se aleja. "Quiero a Scully", dice de nuevo y se acuesta de espaldas a él. No dice adiós cuando Alex se va.

Continuará